

LA TRANSFORMACIÓN EN LOS DISCURSOS: ASPECTOS PEIRCEANOS EN LA REFLEXIÓN SOBRE LA CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICO-HISTÓRICA. HACIA UNA METODOLOGÍA.

Carlos Federico González Pérez (Argentina).¹

Resumen.

Este artículo plantea como eje principal el concepto de discurso, desde una perspectiva amplia, para luego concentrarse, de manera transversal, en el concepto de transformación. Se propone un abordaje de la transformación a partir de la relación entre el pensamiento, la semiosis y el mundo, ordenamiento planteado por Magariños. Esa propuesta se revisa en términos específicamente peirceanos y se consideran además el desarrollo de interpretantes en la posibilidad de la transformación, como así también el crecimiento de los signos. Por lo tanto se propone atender a sus diferentes dimensiones: el posible origen de un signo, las maneras en las que es representado, cómo se produce su circulación (esparcimiento) y su significación, generándose en ella la posibilidad de transformación. La focalización teórica orienta una posible metodología que se propone como aplicable a problemáticas que se produzcan en relación a la transformación en los discursos sobre fenómenos culturales, sociales o comunicacionales.

Palabras clave.

Construcción semiótico-histórica, discursos, semiótica, transformación.

Abstract.

This paper addresses the discourse conceptualization, from a wide perspective, raised as a primary objective, to further focus in the concept of transformation, transversely proposed. An approach to transformation is developed, based on the relationship between thought, semiosis and world, order posed by Magariños. This proposal is reviewed in Peircean terms, and the development of interpretants are also taken into account in the transformation possibility, as well as sign growth. Therefore, its dimensions are pointed out: the possible origin of a sign, the ways in which it is embodied, the way it spreads among people, generating the possibility of transformation. This theoretical proposal orients a possible methodology as applicable to problems that arise in relation to transformation in discourses on cultural, social or communicational phenomena.

Keywords.

Discourse, semiotic-historical construction, semiotics, transformation.

1. Introducción.

*Papiol (Tiempo), lleve
estas líneas a alguna
parte, de parte
de uno
que vino
y
clic
se fue.
Saer, "Dama, el día" (fragmento)*

Inicio este escrito con un fragmento textual de Saer porque considero que capta el foco de lo que me propongo abordar. Él trabajó, en sus escritos, la fugacidad del presente, considerándolo como algo efímero, que se escapa a nuestras posibilidades inmediatas, ya que, una vez enunciado, ya es otra cosa, ya es pasado. En similares palabras, y en la reflexión de Carlos Pineda (2006, p. 25): "Saer intentó establecer(se) la relación entre la memoria la "verdad" (de cierta realidad ahora nombrada como pasado: tiempo vivido por ese otro que fue uno, pero que ahora es una mera reconstrucción), y la escritura, realizada desde un presente esquivo, equívoco y fugaz". En la frase inicial Saer (2008, p. 169) se encarga de mostrarnos ese pensamiento, plasmado en un conjunto de signos que, frente a quien fuera su intérprete en "alguna parte", sabrá darle un sentido en un momento particular diferente de aquel de su producción y enunciación. Es ese proceso (en la producción, circulación, interpretación) el que define un sentido del mensaje (y no otro) que se da en el transcurso del tiempo, y por lo tanto con la posibilidad de transformarse.

La poesía me permite hacer referencia al concepto de transformación, de cambio, de crecimiento, que en este trabajo será abordado desde una perspectiva semiótica de influencia peirceana; una influencia no dogmática.

Para Peirce (MS 278, 34, n.d)² todo es signo, y por lo tanto todo lo que nos rodea es producto de una enunciación anterior: nacemos en un mundo semiotizado,

históricamente construido, en el que nos insertamos, en tanto seres humanos, con orientaciones específicas sobre cómo observarlo, sentirlo y enunciarlo, y por lo tanto, construirlo. Considerar a los discursos como una construcción histórica, con la constante posibilidad de su transformación, es contar la posibilidad de desentrañar esa construcción y poner en evidencia aspectos que de otra manera (es decir, sin la contribución de la semiótica) permanecerían en un plano relegado.

2. Hacia un concepto de transformación.

La primera conceptualización que es necesario realizar es la de transformación. Recupero entonces un ejemplo que propone Short para considerar la transformación de los símbolos (desde una perspectiva peirceana): el flogisto. La teoría del flogisto permitió, en un momento específico de una comunidad determinada, explicar, más o menos satisfactoriamente, por qué una materia determinada podía entrar en combustión. Todo aquello que ardía, que se prendía fuego, que se derretía, que humeaba, lo hacía porque contenía entre sus componentes una determinada cantidad de flogisto. Esta explicación permitía explicar un determinado modo de entender algunos procesos, la manera de comprender cómo se regía un pensamiento específico en un momento particular, y de cómo ese pensamiento, a través de la producción de semiosis específicas, daba respuesta a una serie de interrogaciones que tenían lugar en ese momento debido a esa manera de pensar y razonar. La química estaba vinculada, todavía, a la alquimia, y hubo que esperar las diferentes transformaciones de la disciplina para lograr otras explicaciones sobre la combustión, para poder entender en otro sentido, racionalizar de manera diferente, y por lo tanto lograr otras explicaciones sobre la combustión.

Pero este proceso no ha finalizado, y continúan dándose en el campo de la química, la física, la medicina, y cualquier otra disciplina que podamos llegar a nombrar.

¿Qué es lo que están poniendo en evidencia estos ejemplos? Una transformación del pensamiento, de la semiosis, y por lo tanto de la forma de "ver" (comprender, interpretar, construir) el mundo. No existe un registro histórico de la transformación del pensamiento-semiosis-mundo del ser humano, y Magariños propone su desarrollo, planteándolo como una necesidad. Para él, la semiótica intenta explicar cuáles son los conceptos vigentes para identificar un fenómeno, es decir su *significado*; como así también intenta explicar la eficacia (vigencia) de un enunciado en cuanto a la posibilidad de atribuir existencia ontológica a determinado fenómeno, es decir su *significación*. El propósito de la propuesta de Magariños (2008, p. 413):

consiste en alcanzar este objetivo teniendo en cuenta el carácter histórico inherente a todo enunciado, así como inherente también al fenómeno construido desde tal enunciado, identificando las operaciones metodológicas necesarias para explicar el proceso de cambio involucrado. En esto consistiría la historia de la facultad semiótica, lamentablemente todavía no escrita, que habrá de proporcionarnos el registro progresivo de las transformaciones de las semiosis mediante las cuales la humanidad concretó su identidad al configurar su *mundo*, entendiendo por tal la transformación del *entorno* en función de sus capacidades cognitivas específicas.

Es entonces, esa historia de la facultad semiótica la que intento problematizar, y para ello propondré algunos abordajes teórico-metodológicos para una aproximación.

El objetivo de una propuesta como la planteada debe apuntar a explicar la transformación de las significaciones asignadas al mundo semiótico a través de los discursos, en la búsqueda de entender su pasado (cómo se produjo una significación vigente a partir de sus discursos ancestros) y las posibilidades de construcción a futuro (qué significaciones pueden ponerse en vigencia, generando una ruptura en la manera de percibir el entorno y transformarlo en mundo, a partir de la identificación de posibles discursos sucesores).

3. Hacia una propuesta metodológica.

3.1. Sobre los discursos

Entiendo a los discursos desde una perspectiva amplia. Y esto obliga a realizar un detenimiento en su conceptualización, debido a que el concepto de discurso ha sido trabajado y abordado desde corrientes de diferente procedencia, propósito y base epistemológica.

Para Greimas (1987, pp. 54-58) las estructuras de significación toman existencia en el acto de comunicación propiamente dicho, un acto que tiene ciertas libertades (limitadas) para la elección de algunas significaciones y la exclusión de otras, libertades que se ejercen en el uso de las categorías morfosemánticas (temporales, aspectuales, modales). Su propuesta consiste, principalmente, en un análisis que aborda los discursos en relación a la organización interna de los lexemas, y sus aspectos sémicos, abordados a través de los sistemas de espacialidad y de cantidad. Define al lexema como: “el punto de manifestación y de encuentro de semas provenientes a menudo de categorías de sistemas sémicos diferentes y que mantienen entre sí relaciones jerárquicas, es decir, hipotácticas” (Greimas, 1987, p. 57). Y es en este punto en donde introduce un aspecto que me interesa a los fines de esta propuesta, planteando que el lexema está sujeto a la historia, dado que pertenece al orden del evento. Considero que es necesario volver a citar textualmente al semiólogo:

En el curso de la historia, los lexemas se enriquecen con nuevos semas, pero que esa misma historia, es decir *en substancia*, la separación que separa un proceso de comunicación de otro (ya que la diacronía puede comprender tanto duraciones de cinco segundos como de cinco siglos), puede desposeer a los lexemas de algunos de sus semas. [el resaltado me pertenece] (Greimas, 1987, p. 57).

La cita es interesante por varios aspectos, algunos para tomar en consideración, y otros sobre los que considero oportuno tomar distancia. Greimas está considerando la posibilidad de un cambio de sentido de los lexemas en un breve lapso de tiempo (“cinco segundos”), lo que acerca esta definición de la historia y las significaciones a

la perspectiva que aquí planteo: habrá historia de la significación en su producción misma, dado que la generación de interpretantes ya implica la posibilidad de la transformación de un signo (CP. 2.303).³

Sin embargo Greimas hace aparecer ese aspecto que él presenta como estable (aunque, más adelante en ese mismo trabajo, aclara que no es inmutable) de manera substancial. Aquí también es necesario mantener una distancia de tal postura, dado que no existe un aspecto substancial a la significación, y que lo que se considera son las transformaciones, modificaciones, alteraciones e incluso (y mejor) contradicciones en la significación, para atender a los momentos de disrupción (más que a los de continuidad ⁴) que se dan en un espacio procesual, entretejidos en el tiempo. Esto permite una separación de un segundo aspecto planteado por el autor en su definición de lexema: el de la diacronía.⁵

Por otro lado, como se consideraba que no se podía formular ninguna regla lingüística más allá de la oración, el estructuralismo norteamericano no desarrolló ningún programa de investigación en discursos (con la única excepción de Zellig Harris, según Houdé [et al.], 2003). Diferente fue el caso de los estructuralistas europeos quienes trabajaron en índices formales de enunciación, marcas de subjetividad para indicar la posición del hablante y realizar estudios contrastivos entre los textos vinculados a la historia (relato) y el discurso.

En la actualidad el contexto teórico vinculado al análisis del discurso es diferente al del estructuralismo, y se aproxima a la semántica y a la pragmática. Según Houdé [et al.] (2003), dos líneas principales se pueden identificar: aquellas que trabajan con las marcas de cohesión en el discurso y otras que apuntan a identificar la organización global que los discursos actualizan. En esta perspectiva se destacan los estudios de van Dijk, encabezando la producción norteamericana. Van Dijk (2006, p. 246) ofrece una definición de discurso como:

Un evento comunicativo específico. Ese evento comunicativo es en sí mismo bastante complejo, y al menos involucra una cantidad de actores, esencialmente en roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero

también en otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancia) y determinados por otras características del contexto.

Van Dijk no considera discurso a otra práctica que no se desarrolle fuera de lo verbal, y esta es otra distinción que propongo establecer en esta propuesta (como se verá al final de este apartado). Para Merlino (2012, pp. 17-18) los análisis considerados bajo la perspectiva discursiva de van Dijk, deben tener en cuenta tanto la dimensión de lo social (donde las interacciones entre sujetos conforman su subjetividad) como la de lo psicológico (por los modelos mentales y los procesos cognitivos implicados en la producción de discursos). Si bien Merlino plantea la perspectiva cognitivista, no considera (al menos desde los presupuestos teóricos con los que él fundamenta la investigación citada) la producción de conceptos y los procesos de aprendizaje en esa perspectiva, pues éstos (conceptos y procesos de aprendizaje) son indispensables para cualquier perspectiva que se proponga como cognitivista.

Los trabajos que abordan la relación entre referentes en el discurso a partir de marcas como las anáforas, son particularmente considerados por los informáticos, quienes intentan avanzar sobre sistemas de representación que permitan formalizar la concatenación en el tiempo (y su correspondiente evolución) de esas entidades y sucesos referidos en el discurso. Para esta perspectiva la historia (el transcurso del tiempo como factor inescindible de la transformación) es considerada (Houdé [et al.], 2003).

Otra línea que estudia la tipología de textos (narrativos, argumentativos, descriptivos, etc.) permite dar continuidad a los análisis estructuralistas del relato (o historia). Esas superestructuras surgen de la reagrupación de enunciados bajo criterios semánticos y funcionales en “secuencias de textos que corresponden a los casos preestablecidos de determinado esquema de texto” (Houdé [et al.], 2003, p. 141). Esta línea ha dado lugar al desarrollo de sistemas informáticos de análisis cualitativos, que permiten procesar corpus de textos para desarrollar esquemas válidos.

Desde un lugar diferente, la perspectiva a través de la que Foucault aborda el concepto de enunciado debe ser particularmente considerada, en tanto que para él, es el discurso el que construye el significado de aquello a lo que se refiere. El mantenimiento o la diferenciación (incluso la contradicción) de las reglas que intervienen en su producción es fundamental para identificar a cada una de las *formaciones discursivas* vigentes en un determinado momento histórico de determinada comunidad y atribuir, a cada una de ellas, su respectiva eficacia en la disputa por la aceptación hegemónica de su propuesta de atribución de significación al entorno (Magariños, 2008, p. 172).

Foucault (2004, p. 62) concibe a las formaciones discursivas de la siguiente manera:

En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva.

El pensamiento de Foucault ha sido muy fructífero. Su vasta producción permite llegar a considerar, entre otras cosas, dos máximas que impregnan a la semiótica: *no hay semántica sin sintaxis*, y *toda semántica es diferencial*. Por un lado interesa la materialización del discurso, ya que es en ella donde se construye el significado. Esa materialización estará caracterizada por un conjunto de reglas (sintaxis) que permitirán producir un significado y no otro: no hay semántica sin sintaxis. La base material es uno de los principios de la semiótica en general. En un segundo aspecto para poder establecer el valor de una semántica se debe establecer su identidad, y por lo tanto su diferenciación de las otras semánticas construidas desde otros discursos; y esto tiene que ver con la segunda máxima planteada: toda semántica es diferencial. Foucault no se preocupó por las generalizaciones, o por las relaciones comunes que se establecen entre los conceptos, sino por la búsqueda e identificación de la dispersión. Y es esta perspectiva en particular en la que nos orientamos: no interesan las síntesis, sino las desviaciones, las aperturas, las contradicciones, los límites que se establecen a partir de un conjunto de enunciados y que permiten la generación de diferentes significaciones.

Con estos análisis no se está buscando establecer la verdad de las significaciones sociales, sino que se intenta explicar la vigencia de esas significaciones en un momento determinado de una sociedad específica, partiendo del supuesto base de la pluralidad discursiva de las sociedades. Nos preocuparemos entonces por identificar las formaciones discursivas vigentes, a partir de esos discursos en relación a los conceptos que se identifiquen en ellos.

La perspectiva amplia de los discursos implica considerarlos, a diferencia de cómo lo propone Van Dijk, no sólo constituidos por la palabra (escrita u oral), sino que además puede tratarse de imágenes, comportamientos, objetos, etc. que se abordan analíticamente, intentando explicar cómo y por qué producen el significado que producen. Es decir, y retomo a Magariños (2008, p. 47): “un discurso es un texto con semántica”. Lo que interesa en este sentido es cómo es generado, producido, o propuesto un significado (o una significación) en relación a un fenómeno. Cuando se intenta explicar por qué se produce esa significación, se debe avanzar sobre el análisis textual: las relaciones sintácticas (o el “valor” para Saussure, 1945) que implican unas posibilidades (y, por lo tanto, excluyen otras) a partir de las que se vinculan los signos (al interior de un mismo sistema, pero también en relación a sistemas de signos diferentes – cada cual con su propio “valor”) para que esa significación se encuentre con un grupo de conceptos o significados. Entonces, “un texto es un discurso sin semántica” (Magariños, 2008, p. 53). La textualidad remite a la existencia de esos discursos, a la forma como han sido materializados, y por lo tanto lo que permite generar la posibilidad de ingresar al análisis (aspecto que llevó a Lacan -2007- a invertir la relación establecida por Saussure originalmente, y proponer al significante sobre el significado, ya que el aspecto materializado o textual del signo, el significante, es el que facilita ingresar al análisis). Esta perspectiva permite que el semiótico se ubique de manera operativa y analítica frente a cualquier discurso: icónico, indicial o simbólico.

3.2. La relación pensamiento-semiosis-mundo en la construcción semiótico-histórica: la transformación como aspecto clave.

Magariños identifica al pensamiento, a la semiosis y al mundo, como los tres elementos mínimos, íntimamente vinculados, que intervienen en la identificación ontológica del sujeto. La división triádica desde la que se plantea esta relación (pensamiento-semiosis-mundo) es peirceana: el pensamiento está en relación con el valor; la semiosis con la forma; y el mundo con el fundamento u objeto peirceanos, con la existencia.

Es conocido que para Peirce sólo es posible pensar en signos, y al respecto sostiene: “todo lo que se nos hace presente es una manifestación fenomenológica de nosotros mismos. Esto no impide que sea un fenómeno de algo sin nosotros, tal como un arcoíris es una manifestación del sol y de la lluvia. Cuando pensamos, entonces, nosotros mismos, como somos en ese momento, aparecemos como un signo.” (CP 5.283. La traducción me pertenece). Estas y otras afirmaciones son las que lo llevaron a considerar al hombre como un signo. Pero lo que aquí es principal es que el pensamiento (que a su vez es un signo) puede materializarse en otros signos y ser interpretado por alguien, en su propio pensamiento (diferente de aquel pensamiento que generó el mensaje en una instancia previa), produciendo otros signos.⁶ En su definición de pragmatismo Peirce (2008, p. 42) propone que cuando una persona razona está tratando de persuadirse a sí mismo, a su “yo crítico”, y que “todo pensamiento cualquiera es un signo, y es principalmente de la naturaleza del lenguaje”.

La semiosis, para Peirce, es “una acción o influencia, que es, o involucra, una cooperación de tres temas, tales como un signo, su objeto y su interpretante, esta influencia tri-relativa no puede ser resuelta en acciones entre pares” (CP 5.484, la traducción me pertenece). Es decir que por semiosis Peirce no entiende otra cosa que el concepto de signo, en la relación de tres entidades que no pueden ser separadas. Esta producción sémica, realizada por los seres humanos, implican las posibilidades de acción y relación con el entorno (Elizondo Martínez, 2003). Pero si la semiosis implica

un interpretante, está relacionada entonces con un pensamiento. Por lo tanto la relación pensamiento-semiosis es inseparable.

La tercera categoría considerada en esta organización de entidades, para el abordaje de la transformación en los discursos, es la referencia al mundo. Y este mundo hace referencia al objeto peirceano, más al objeto dinámico (por fuera de la semiosis, o en vinculación a lo que Peirce llama objeto real del signo) que al objeto inmediato (vinculado directamente en la semiosis y en referencia a la intención del usuario) (Peirce, 2008). Como sucedió en el caso del pensamiento, la conceptualización del mundo puede conducir a la reflexión sobre lo real y las posibilidades de confrontar la construcción representativa de un mundo y aquello que existe físicamente sin dependencia de un pensamiento que le da forma. Voy a tratar de evitar tal discusión en este escrito, y para estabilizar el concepto voy a considerar la propuesta peirceana planteada al inicio de este párrafo y además la distinción producida por Varela y Maturana (2003) reconsiderada por Magariños (2008), para quienes todo entorno sin identificación se convierte en mundo semiótico para un ser vivo en el momento en que es diferenciado y recibe una identificación específica por parte de un pensamiento materializado en una semiosis; semiosis que toma un aspecto de ese entorno con una intención (la de su identificación) y la consecuente transformación de ese entorno en mundo.

De esta manera las tres entidades demuestran como condición una íntima relación y justifican la organización analítica propuesta por Magariños. Como toda articulación esquemática o propuesta diagramática, siempre es necesario un recorte, y en ese recorte se priorizan aspectos que quedan incluidos, y se dejan otros de lado. La selección a la que me refiero permite ordenar los diferentes aspectos (entidades) bajo una lógica peirceana que habilita una lectura analítica de las posibilidades de transformación de los mundos semióticos.

La semiosis, entonces, como la materialización de algún pensamiento, permite hacer referencia al mundo, en una construcción y transformación ontológica: el sujeto

identifica (da identidad diferencial) a aquello que lo rodea, nombrándolo. Este proceso implica considerar que el momento elegido para un análisis está sucediendo a uno previo, y dará lugar a futuras transformaciones, dado que nada se dice por primera vez en un mundo históricamente semiotizado. Esta afirmación pone en riesgo el objetivo que aquí propongo, dado que, si todo está anteriormente enunciado, ¿qué sentido tiene, entonces, identificar las transformaciones en los discursos? No importa cómo se haga referencia al mundo, ya se ha nombrado, se ha identificado y por lo tanto se le ha dado existencia ontológica. Pero la perspectiva que recupero obliga a pensar que no hay una situación esencial a las cosas, y por lo tanto no existe *una* verdad establecida en relación al mundo, sino que existen diferentes conjuntos de enunciados que establecen acuerdos conceptuales con una determinada vigencia, para determinada comunidad en un determinado momento histórico de esa comunidad; acuerdos que van transformándose con el pensamiento humano y por lo tanto en relación a la posibilidad de *ver en el mundo*, y en algún momento *ver un nuevo mundo*. Esos acuerdos no son inocentes, espontáneos ni simples, sino que surgen de procesos complejos, conflictivos y contradictorios en la puja por una hegemonía. Magariños (2008, pp. 411-412; 428-429) revisa algunas situaciones que no están registradas en la historia del pensamiento de la humanidad, como por ejemplo, preguntarse: “Julio César, ¿tenía inconsciente?”. Otras preguntas que orientarían diferentes investigaciones pueden realizarse en un sentido similar. Tales como: ¿qué transformaciones del pensamiento en relación a los museos nos llevan, como seres humanos, a considerar nuevas fronteras, nuevas formas de aprehender el patrimonio y mostrar y conocer nuestro pasado? O bien: ¿bajo qué contextos surgen algunas formas nuevas de referencia a fenómenos vinculados a las tecnologías de la comunicación (campo de referencia principal en el terreno de la transformación discursiva en la actualidad) con la generación de una terminología específica: “*googlear*”, “*red social*”,⁷ “*darle un like*”, “*postear*”, etc.? ¿Qué estructuras de pensamiento deben modificarse y son necesarias para poder identificar las falencias, los desvíos y los desusos de una política que, por ejemplo, no logra eliminar la pobreza? Los interrogantes sobre la transformación en los discursos pueden llevarse a cualquier campo (arqueológico, antropológico, educativo, arquitectónico, etc.).

Se trata de identificar bordes en las semiosis que construyen el mundo: los bordes₁ que permiten hacer referencia a aquello que no se podía percibir, habilitando la posibilidad de construir algo novedoso (se crea un nuevo mundo, se logra identificar ontológicamente algo que antes no se podía distinguir) y los bordes₂, como aquellos que implican a las formas enunciativas que están perdiendo vigencia para hacer referencia al mundo. Se relacionan, en el proceso de transformación, y por lo tanto en el tiempo, los conceptos de “sucesor” (nuevas formas enunciativas generadas a partir de las vinculadas a los bordes₁) y el de “ancestro”⁸ (formas enunciativas que pierden su vigencia, vinculadas a los bordes₂). Es en este proceso en el que se entiende a la historia: “En definitiva, sólo digo algo tan viejo como que el objeto de conocimiento de la semiótica consiste en explicar la transformación histórica del significado, entendiéndose aquí historia como la emergencia del cambio” (Magariños, 2008, p. 407).

3.3. De los interpretantes y el crecimiento de los signos.

Como Peirce (2008, p. 84) dejó establecido, el signo (el representamen) es una instancia mediadora entre el fundamento (la parte que el signo toma del objeto, y que a la vez lo determina) y el interpretante (el signo que se genera en la mente del intérprete, determinado por aquel). La relación es la de antecedente – consecuente. Sin la intención de hacer caer esta propuesta en una tendencialidad positivista (causa-efecto), y explicitando la relación lógica que se produce entre esas entidades⁹ es posible entender que en la relación temporal que un signo ofrece (del fundamento al interpretante) transcurre algún tiempo. Si la primera regla del pragmatismo es la idea de que el juicio perceptual es el punto inicial de todo pensamiento crítico y controlado, considero que no puede dejarse de lado la producción de interpretantes, con la importancia que esta entidad reviste en la propuesta peirceana.

En esa relación, de mediación entre un antecedente y un consecuente, el fundamento que a través del representamen determina el interpretante, transcurre una historia. En el

momento del fundamento está implicado un futuro (y aunque un signo no esté siendo percibido por una persona, su interpretante existe como posibilidad). Peirce plantea que el futuro está ligado con el interpretante lógico, en tanto que éste sucede al signo, y habla de “un tiempo relativamente futuro” (2008, p. 84), por lo tanto es posible sostener que entre los tres interpretantes, emocional (sentimiento de comprender el significado), energético (esfuerzo que conlleva) y lógico (pensamiento expresado, la interpretación intelectual), ya hubo historia. Proponemos que algún aspecto conceptual se genera en relación a lo puramente emocional (más allá de que luego, su necesidad de comunicación conlleve otra situación de producción de signos).

La generación de los interpretantes tiene que ver con la terceridad peirceana. La terceridad implica “crecimiento, evolución, desarrollo vital” [“*Thirdness is c) growth, evolution, vital devolpment*”] [la traducción me pertenece] (Savan, 1987, p. 9). Y el crecimiento es un proceso vinculado al “despliegue de la temporalidad, y todo proceso de desarrollo y crecimiento, evolución y continuidad, supone cambios, diversidad y novedad” (García, 2011).

Para Short (2007, pp. 285-286) el crecimiento de los signos en clave peirceana puede estudiarse a partir de sus diferentes dimensiones: en origen, en su representación (*body*), en su esparcimiento (*spreading*) y en significación (*meaning*) (el desarrollo peirceano completo se encuentra planteado en EP 2:59-60¹⁰). El uso y la experiencia establecen la capacidad (y el potencial) de crecimiento que posee la significación de un símbolo. Como esta perspectiva se preocupa por la consideración del cambio, de los proceso y de la historia, permite enriquecer el estudio de los discursos, donde quiera que éstos se producen: en un ámbito organizacional específico, en los medios de comunicación y en relación a propósitos determinados (como el de la difusión institucional, política y/o publicitaria), en ámbitos de la ciudad y la ocupación del espacio público, etc.

4. Síntesis de la propuesta: estableciendo las bases de una metodología.

Con todo el desarrollo presentado, una síntesis es necesaria para considerar los aspectos que conducen a una metodología para el estudio de las transformaciones de los discursos en un sentido amplio. Un antecedente concreto planteado en términos de avances hacia una metodología, puede recuperarse en relación al estudio del crecimiento de los signos en organizaciones: se trata de un esbozo semiótico para el estudio de la semiosis organizacional (González Pérez, 2013), conformado por tres aspectos: la aplicación de semióticas particulares (con un repertorio de operaciones específicas), la interpretación en las organizaciones desde un punto de vista hipotético, y la consideración del crecimiento de los signos. Su proyección a otros ámbitos de estudio (como los ejemplos citados anteriormente) puede ser posible, dado que como todo proceso de producción de signos se da en el de comunicación, es posible determinar las formas de su representación, las maneras en las que se concreta su esparcimiento, y la forma en la que éstos producen una significación (o significaciones, que pueden ser contrastantes).

La relación entre pensamiento, semiosis y mundo debe ser atendida, al igual que la identificación de la transformación en los procesos discursivos. De esta manera se debe atender al origen de un discurso, la manera de ser representado/materializado (sus características formales), su circulación y esparcimiento (*spreading*) y, finalmente la significación (*meaning*) o el conjunto de significaciones diversas y contradictorias que se despliegan a partir de las posibilidades interpretativas de esos discursos. Este enfoque teórico permite dejar así orientada una metodología que se propone como aplicable a problemáticas que se produzcan en relación a la transformación en los discursos sobre diferentes fenómenos, cuya explicación en términos de significación resulte interesante, ya sean fenómenos culturales, sociales o comunicacionales.

Mi pensamiento sobre la semiótica no será el mismo después de estas palabras, y posiblemente tampoco las de un lector o una lectora: quizás elige dejar el texto a medio camino, quizás no lo comprenda, quizás lo termine y lo considere para algún aspecto de su trabajo. Como sea, *hubo transformación/es*. Transformaciones que yo,

como autor, quizás no estaré en condiciones de percibir ni de conocer por el espacio-tiempo que separa esta producción discursiva de sus posibilidades interpretativas (hasta tanto circule y se difunda). El tiempo llevará estas líneas a alguna parte, como propone Saer (2008, p. 169), para otro/otra, quien las leerá en otro tiempo diferente de este en el que hago presión sobre las letras del teclado. Hago clic. Me fui.

5. Referencias bibliográficas

Elizondo Martínez, J. (2003). *Signo en acción: el origen común de la semiótica y el pragmatismo*. México, DF: Universidad Iberoamericana; Fundación Información y Democracia.

Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

García, M. (2011). Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones. *Revista Razón y Palabra*, vol. 16, núm. 78, noviembre-enero.

González Pérez, C. F. (2013). *Aplicaciones de la semiótica peirceana al estudio de la comunicación interna organizacional. El caso de las relaciones entre los procesos de comunicación formal e informal en el Museo de La Plata*. Disertación doctoral no publicada, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Greimas, A. (1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Gredos.

Houdé, O. et al. (2003). *Diccionario de ciencias cognitivas: neurociencia, psicología, inteligencia artificial, lingüística y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (2007). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Magariños de Morentin, J. (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.

Merlino, A. (2012). *Investigación cualitativa y análisis del discurso. Argumentación, sistemas de creencias y generación de tipologías en el estudio de la producción discursiva*. Buenos Aires: Biblos.

Morris, C. (2003). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.

Peirce, C. S. (1965/1931). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.), Cambridge: Harvard University Press, MA. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Peirce, C. S. (1966). *The Charles S. Peirce Papers*. (edición en microfilm). Cambridge: Harvard University library, Photographic Service.

Peirce, C. S. (1998). *The essential Peirce: Selected Philosophical Writings*. Vol. 2, Houser, Nathan et al. (eds.), Bloomington: Indiana University Press.

Peirce, C. S. (2008). *El pragmatismo*. Madrid: Encuentro. Edición y traducción de Sara Barrena.

Pineda, C. (2006). Juan José Saer, desde la orilla que es memoria. *Revista Casa del Tiempo*, VII, época III, N° 87, abril, 25-26.

Robin, R. S. (1967). *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce*. Amesht: University of Massachusetts Press.

Saer, J. J. (2008). *El arte de narrar. Poemas (1960-1987)*. España: Visor Libros.

Saussure, F. de (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.

Savan, D. (1987). *An introduction to C. S. Peirce's full system of semeiotic*. Victoria College, University of Toronto.

Short, T. (2007). *Peirce's Theory of Signs*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Dijk, T. (2006). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Varela, F. & Maturana, H. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.

¹ Carlos Federico González Pérez. Doctor en comunicación (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2013). Correo-e: carlosfgonzalezp@yahoo.com.ar

² Debido a la dispersión con la que se desarrolló y organizó la obra de Peirce, se hace referencia a sus escritos de diferente manera. En este trabajo recupero varias de sus obras utilizando la modalidad estabilizada entre los estudiosos para citarla. En este caso utilizo la normalización de Robin (1967) para referir a los manuscritos conservados como microfilms, en donde MS es la abreviatura de manuscrito, y n.d (*no date*), sin fecha.

³ Utilizo la manera habitual para citar los *Collected Papers* (CP) de Peirce, donde el primer número corresponde al volumen (2) y el Segundo al número de párrafo (303).

⁴ Para retomar categorías de Foucault, sobre lo que volveré en los próximos párrafos.

⁵ La distinción es específicamente metodológica: mientras la diacronía implica la comparación de dos puntos separados en tiempo y espacio, el enfoque procesual permite identificar un momento de ruptura o de superación en la significación, de lo que luego resultará la identificación de dos momentos diferentes, pero no separados en el tiempo, sino presentados como un continuo que permite esa nueva manifestación.

⁶ No voy a detenerme aquí en el pensamiento como hábito de acción o de establecimiento de creencias. Para un tratamiento detallado de la relación entre pensamiento, signo y acción puede consultarse Elizondo Martínez (2003).

⁷ La base de una red social es el encuentro. Pero las redes sociales a las que aquí me refiero tienen una característica particular: el encuentro se produce en el ciberespacio, y por lo tanto es virtual.

⁸ Magariños (2008, p. 406) retoma los términos “sucesor” y “ancestro” desde una perspectiva lógica-matemática, que nada tiene que ver con una posible relación evolucionista.

⁹ Peirce estaba lejos de un conductismo y criticó fuertemente el paradigma positivista. Sin embargo, y lamentablemente, fueron interpretaciones posteriores de su obra las que la pusieron en relación con esas perspectivas positivistas, como por ejemplo la de Morris (2003).

¹⁰ Estoy utilizando el formato estandarizado para referirme a *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings* (EP). El primer número indica el volumen (2 en este caso) y el segundo indica el número de la página (pp. 59-60).

